

Sorolla

Un jardín para pintar

y

Sorolla

en su paraíso

MUSEO PATIO HERRERIANO

Salas 3, 4, 5 y 8

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

Del 28 de marzo al 24 de Junio de 2018

Uno de los grandes sueños de la vida del pintor Joaquín Sorolla (Valencia, 1863-Madrid, 1923) fue unir en un solo espacio su estudio y su casa, su pintura y su familia, todo ello amparado por un bello jardín. El actual Museo Sorolla de Madrid es la culminación de ese sueño, y su jardín constituye una de las obras maestras más importantes del artista.

A través de óleos, bocetos, dibujos, esculturas, azulejos y fotografías, procedentes en su mayor parte del Museo Sorolla, cómo el pintor concibió su jardín de artista en su casa como un espacio para la belleza, el deleite sensorial y la creación pictórica.

Sus lienzos de patios y jardines en los Reales Alcázares de Sevilla y en la Alhambra de Granada tras sus visitas entre 1909 y 1911, le enseñaban a mirar y a comprender el jardín español, conforme iba realizando su propio jardín. Esta lección le permitía plasmar en su propia casa aquellas soluciones que sentía más satisfactorias para su propia pintura, trasplantando a su jardín las composiciones, perspectivas, motivos, colores, sonidos y olores que amaba en sus lienzos.

Así fue creando un refugio a la medida de sus pinceles, un paraíso personal que recrear en sus últimas y esenciales pinturas.

La gran pasión de Joaquín Sorolla fue pintar, pero sobre todo al aire libre, observando el juego continuo de la luz natural. A lo largo de su vida creció en él el deseo de tener un jardín propio.

Sorolla había empezado a pintar jardines en 1906 en La Granja, pero cuando le llegó el momento de diseñar el suyo, a partir de 1910, la inspiración decisiva le vino de los jardines andaluces: la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla, que había pintado repetidas veces a partir de 1908.

Los numerosos dibujos en que fue garabateando sus ideas nos hacen vislumbrar la atención que prestó a su proyecto, el continuo hervor de su imaginación. Paralela en el tiempo al gran encargo de los murales de la Hispanic Society of America, diseñar y plantar su jardín fue la diversión y el alivio de sus últimos años. Los cuadros del jardín de Sorolla son las obras de un pintor sabio y maduro, que, en la cumbre de su vida y de su fama, pinta ya solo por su placer.

“Muchas veces, al vagar por la playa preparando mentalmente mi novela *Flor de mayo* (1895), encontré a un pintor joven que laboraba a pleno sol, reproduciendo mágicamente en sus lienzos el oro de la luz, el color invisible del aire, el azul palpitante del Mediterráneo [...] Venía de Italia y acababa de conseguir sus primeros triunfos. [...] Tenía por único maestro el mar valenciano, admirando fervorosamente su luminoso esplendor. Era Joaquín Sorolla.”

Vicente BLASCO IBÁÑEZ

“A las ocho de la mañana entrábamos en clase. A esa hora venía ya Sorolla de recorrer las afueras de Valencia, donde pintaba paisajes. Su actividad era extraordinaria. Nos asustaba a todos,”

Cecilio PLA

EL PINTOR EN EL ESTUDIO

“Cuando uno entra en el estudio de Sorolla, parece que se sale a la playa o al cielo.”

Juan Ramón JIMÉNEZ

MADUREZ

“Sorolla es un gran pintor. Pintor sereno y dueño de sí, dueño de su mente y de su mano, al tiempo que otros caían en pueriles complacencias.”

AZORÍN

A primera vista, el artista –un hombre de aspecto muy formal [...], de ojos claros y penetrantes– satisfacía la impresión obtenida a través de sus obras: un hombre de ideales, de firmes decisiones, infatigable energía [...] y resuelta individualidad.”

Charles M. KURTZ

SOROLLA A PLENA LUZ

“No me gusta el estudio para pintar. Lo detesto con toda mi alma... Yo aprovecho todo el tiempo que puedo el calor, pues estoy pintando del modo que yo deseaba, es decir, a luz libre.”

Joaquín SOROLLA

“Cuando todos los artistas pintaban en los estudios, Sorolla pintó al aire libre; cuando brilla en los lienzos la luz tamizada y convencional con la palidez de la tisis, el agarró brutalmente en la punta de sus pinceles los rayos de sol y los fijó sobre sus telas”

Vicente BLASCO IBÁÑEZ

“No es el color, sino el aire, lo que ha pintado Sorolla, y lo que sublima su pintura. El mar, las velas blancas, los árboles, la barca humilde, todo, en fin, lo tocado por el pincel de Sorolla cobra inefable carácter etéreo.”

AZORÍN

ÚLTIMOS DÍAS

“Ahí está Joaquín Sorolla, con su cabello enmarañado y su pipa, hablando a gritos, con su voz vibrante, como si estuviera en la playa, hablando sobre el ruido del oleaje. La noche llega. El cuadro está ahí, lleno de sol, lleno de rumor y de espuma. Parece un sueño.”

Juan Ramón JIMÉNEZ

La fascinación de Joaquín Sorolla (Valencia, 1863 - Madrid, 1923) por la naturaleza se manifestó especialmente en su gusto por los jardines, sobre todo los andaluces, como los jardines del Alcázar de Sevilla o los de la Alhambra de Granada, que pintó en numerosas ocasiones. Sorolla admiró la combinación de la arquitectura y la vegetación, el colorido de las flores, la sensualidad de sus aromas y la presencia constante del agua, el rumor de las fuentes y los fascinantes efectos de los reflejos en las quietas aguas de las albercas.

Sorolla inició su propio jardín en 1910, con la construcción de su nueva casa; un jardín mediterráneo con rasgos de la jardinería del Renacimiento italiano y la hispanoárabe. Distribuyó sus espacios entre la intimidad y la vida social, le dio vida y lo pintó cuando ya era un artista consagrado.

Fue uno de los pocos pintores españoles de su generación que obtuvo reconocimiento internacional. A comienzos del siglo XX, justo cuando París se alzaba como centro de la cultura y las vanguardias europeas, Joaquín Sorolla (1863-1923) despuntó con lo mejor de su pintura. Fueron sus años de oro: recibió el gran premio de la Exposición Universal, expuso en la galería de Georges Petit, uno de los principales divulgadores de los impresionistas; participó en exposiciones en Berlín, Dusseldorf, Colonia, Londres, Nueva York, Boston, Chicago y San Luis. Su éxito en el extranjero apuntaló su éxito en España.

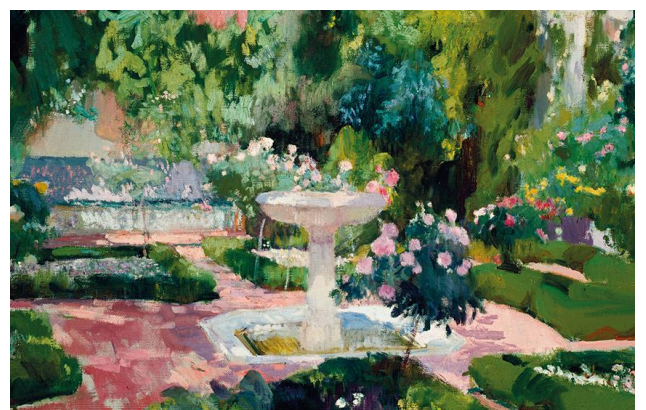
Nació en un hogar modesto de la ciudad de Valencia. Sus padres eran comerciantes de telas. Fallecieron ambos con una semana de diferencia en una epidemia de cólera, cuando Joaquín Sorolla tenía apenas dos años. Él y su hermana crecieron en casa de su tío, un cerrajero de profesión, que intentó enseñarle el oficio. Sorolla sin embargo estudió Bellas Artes en Valencia. En los años siguientes decidió trasladarse a Madrid. En esa década tiene su gran encuentro con la obra Velázquez, en quien encuentra un tema de análisis y estudio. En ese tiempo presenta sus obras en los grandes certámenes internacionales, especialmente en las exposiciones de Berlín, Munich y Viena, en la Bienal de Venecia y, por supuesto, en el Salón de París. Durante aquellos años afina su técnica y temática. Pinta al aire libre. Construye un estilo que integra el paisaje y las escenas de la vida cotidiana y en el que la luz se erige como protagonista. Su carácter mediterráneo, colorido y brillante recibe una muy buena acogida en Europa. Su pintura tiene un carácter vibrante, suelto y vigoroso que le valdrá no pocos reconocimientos.

Su lugar de mayor impacto será la capital parisina. En 1893 recibe por primera vez un premio en el Salón de la Société des Artistes con El beso de la reliquia, un cuadro que retrata una España atávica de sacristía. Dos años después, su imponente Regreso de la pesca es adquirido por el Estado francés para la pinacoteca del Palacio de Luxemburgo. En 1900 es la apoteosis: recibe el gran premio de la Exposición Universal, donde expone Triste herencia, un cuadro social y la explosión de luz que es Cosiendo las velas, que ha sido el cuadro estrella de la exposición tanto en los montajes de Munich como de Francia.

Aquellos son los años de mayor reconocimiento. Sorolla celebra su primera exposición en solitario, con 450 obras, en la galería de Georges Petit, uno de los principales divulgadores de los impresionistas y se abre paso con exposiciones en Berlín, Dusseldorf, Colonia, Londres, Nueva York, Boston, Chicago y San Luis. Su éxito en el extranjero apuntala su éxito en España, donde el pintor se dedica a pintar retratos de personajes de la aristocracia, incluido al rey Alfonso XIII.

Sorolla incorporó a su jardín multitud de colores a través de especies típicamente mediterráneas. Árboles como el ciprés, el mirto, el naranjo, el limonero o el laurel junto a flores como la rosa, el alhelí, la adelfa, el jazmín, el lirio y la cala, que se daban con gran exuberancia cuando el jardín gozaba de mucho sol.

Con el tiempo, la sombra de los árboles crecidos y los edificios altos de alrededor han creado otro clima, más húmedo y oscuro, perfecto para especies más atlánticas, como las azaleas, los rododendros y las camelias, que aportaban color en los rincones más umbríos.



SOROLLA

Un jardín para pintar

Uno de los grandes sueños de la vida del pintor Joaquín Sorolla (Valencia, 1863-Madrid, 1923) fue unir en un solo espacio su estudio y su

casa, su pintura y su familia, todo ello amparado por un bello jardín. El actual Museo Sorolla de Madrid es la culminación de ese sueño, y su jardín constituye una de las obras maestras más importantes del artista. Diseñado específicamente para CaixaForum Sevilla, el nuevo proyecto conjunto entre la Fundación Museo Sorolla y la Obra Social "la Caixa" relata, a través de más de 170 óleos, bocetos, dibujos, esculturas, azulejos y fotografías, procedentes en su mayor parte del Museo Sorolla, cómo el pintor concibió su jardín de artista en su casa como un espacio para la belleza, el deleite sensorial y la creación pictórica. Sus lienzos de patios y jardines en los Reales Alcázares de Sevilla y en la Alhambra de Granada tras sus visitas entre 1909 y 1911, le enseñaban a mirar y a comprender el jardín español, conforme iba realizando su propio jardín. Esta lección le permitía plasmar en su propia casa aquellas soluciones que sentía más satisfactorias para su propia pintura, trasplantando a su jardín las composiciones, perspectivas, motivos, colores, sonidos y olores que amaba en sus lienzos. Así fue creando un refugio a la medida de sus pinceles, un paraíso personal que recrear en sus últimas y esenciales pinturas.

Sorolla. Un jardín para pintar, una exposición que descubre al público una faceta poco conocida de uno de los pintores españoles más universales, Joaquín Sorolla, y su pasión por los jardines.

Enmarcado en ese momento especial en la historia del arte, Joaquín Sorolla representa uno de los nombres esenciales de la pintura española, y por ello la entidad ha apostado por este proyecto, que nos descubre aspectos nuevos de su producción y que ayudan a resaltar su importancia.

La exposición relata, a través de más de 170 obras procedentes en su mayor parte del museo dedicado al pintor, cómo éste concibió su jardín de artista en su casa de Madrid como un espacio para la belleza, el deleite sensorial y la creación pictórica. Sus lienzos de patios y jardines en los Reales Alcázares de Sevilla y en la Alhambra de Granada le enseñaban a mirar y a comprender el jardín español, conforme iba concretando su propio espacio. Esta lección le permitía plasmar en su casa aquellas soluciones que sentía más satisfactorias para su propia pintura, trasplantando a su jardín las composiciones, perspectivas, motivos, elementos, colores, sonidos y olores que amaba en sus lienzos. Así fue creando un refugio a la medida de sus pinceles, un paraíso personal que recrear en sus últimas y esenciales pinturas.

La lección de los patios y jardines andaluces resultará crucial para la configuración del «jardín de artista» que Sorolla construye en su casa de Madrid. No solo copia algunos rincones concretos de los jardines sevillanos y granadinos que tan bien conoce, sino que, además, trasplanta a su jardín fuentes, azulejos, columnas, estatuas, árboles frutales y plantas ornamentales apasionadamente buscadas y traídas desde Andalucía.

La pretensión principal de esta nueva exposición es profundizar en el conocimiento de todo el proceso de creación del jardín y transmitir al público visualmente la idea de toda la atención y el trabajo que Sorolla le dedicó, enriqueciendo la visión de los cuadros con el trasfondo del propio ardor con que Sorolla acometió su tarea.

La muestra presenta a un Sorolla maduro, que a lo largo de sus últimos años, en medio de los esfuerzos que le exige la realización del gran encargo de los murales de *Visión de España* para la Hispanic Society de Nueva York, encuentra el tiempo para pensar un jardín, trazarlo, plantarlo y cultivarlo, y sentarse por fin a disfrutarlo pintándolo —pues para Sorolla descansar y gozar eran lo mismo que pintar—: un Sorolla a la vez pintor y jardinero, como lo fueron otros pintores de su tiempo. Y finalmente, la de llamar la atención sobre los aspectos específicamente botánicos del jardín, que son los que le prestan todo aquello que Sorolla más estimaba: color, variedad, movimiento, vida.

Sorolla comienza a pintar los jardines del Real Alcázar de Sevilla y de la

Alhambra de Granada en cada uno de sus viajes a Andalucía. Entre 1909 y 1911, coincidiendo con sus dos exitosas giras americanas, Sorolla comienza a cumplir uno de los grandes sueños de su vida: unir en un solo espacio su estudio y su casa, su pintura y su familia, todo ello amparado por un bello jardín. El actual Museo Sorolla de Madrid es la culminación de ese sueño, y su jardín constituye una de las obras maestras más importantes del artista.

A partir de 1911 y hasta que deja la pintura, en 1920, Sorolla dedicará una parte fundamental de sus esfuerzos creativos a la ideación y recreación de su jardín. Este periodo coincide precisamente con la mejor y más moderna pintura de jardines: es el momento en el que Monet desarrolla sus series en torno a los nenúfares; Renoir pinta en Les Collettes, en la Costa Azul; Bonnard compra Ma roulotte, en Vernonnet, en 1912; Kandinsky y

Gabriele Münter son ávidos jardineros en la casa que comparten en Murnau, y Matisse adora pintar el jardín desde 1911 cuando comenzara retratando Issy-les-Moulineaux.

En 1909, a su regreso de los Estados Unidos, tras el éxito de sus exposiciones en Nueva York, Búfalo y Boston, Sorolla encarga el proyecto de su casa al arquitecto valenciano Enrique María de Repullés y Vargas, y recién obtenida la licencia para construir, en 1911, tuvo la oportunidad de comprar más terreno para ampliar el solar inicial. De este modo, reformado el proyecto, lo que iba a ser un pequeño jardín cuadrado delante de una casa rectangular, se convirtió en una casa en forma de "L", abrazada por un jardín con la misma forma, como un yin y un yan. A esta hermosa casa se trasladó la familia a finales de 1911.

Aunque sus jardines fueron pensados para ser pintados y para disfrutarlos en familia, también debían cumplir su misión como espacio para la vida social, pues recibirían a su elegante clientela antes de adentrarse en el estudio, y a los amigos más cercanos para agradables tertulias y tés, al sol o bajo el pórtico del primer jardín en invierno, y a la fresca sombra de la pérgola en verano.

En vida de Sorolla el jardín no estaba todavía cercado por los altos bloques de pisos actuales, el sol lo bañaba generosamente y florecía en abundancia, regalando su perfume pero sobre todo los colores que, sin duda, Sorolla había escogido con sus ojos de pintor.

Primer jardín. Sevilla

El impacto que los jardines del Alcázar de Sevilla hicieron en Sorolla es fácil de percibir por la fuerza con que algunos de los motivos de jardín sevillano se manifestaron luego en el del pintor. Los cuadros que representan el Jardín de Troya - o Rincón del Grutesco - , con su pórtico clásico, la escalera decorada con azulejo que le da acceso y la fuente de mármol se confunden fácilmente con los del propio jardín delantero, o primer Jardín, de la casa de Sorolla.

Aunque éste, como el patio de la casa, fue trazado por el arquitecto, se ve la voluntad de Sorolla en la elección de esos motivos. También la contundencia de los setos del Alcázar, tal como Sorolla los pinta, tiene su trasunto en este jardín, así como la brillante policromía de los azulejos que cubren el banco (sevillanos éstos, de la antigua casa Mensaque) y las contrahuellas de la escalera del pórtico, y también la forma de enmarcar el paso al segundo jardín con dos altas columnas rematadas en figuras escultóricas.

La fuente de mármol, con su taza lobulada, es otro recuerdo de la del Jardín de Troya. La actual fue colocada en 1914; antes hubo otra, que nunca gustó a Sorolla, y que desmontó colocando su taza redonda en el estanque del tercer Jardín.

El patio andaluz

Fue trazado por el arquitecto a la vez que la casa y el primer jardín, como patio de luces para la zona interior de la casa. La composición del patio es la tradicional en cruz, con cuatro parterres y una fuente en el centro, cuyo diseño parece directamente inspirado en una de las fuentes

que Sorolla pintó en el Alcázar.

Las especies escogidas son cipreses y adelfas. A juzgar por las numerosas veces que pinta cipreses en los patios de la Alhambra es indudable que la forma de estos árboles, con su fuerte acento vertical, le produjo una poderosa atracción; una elección en principio apropiada para las reducidas dimensiones del patio, aunque nunca llegaron a lograrse bien. La adelfa, tan valenciana, llegó a tener, si hemos de creer los cuadros de Sorolla, un momento de extraordinario esplendor.

Los azulejos garantizaron la permanencia del color en todo tiempo: azules de la fábrica trianera de Mensaque los de la fuente; verdes y amarillos, de la fábrica talaverana de Ruiz de Luna, los de las galerías. Y la cerámica alegró siempre sus paredes, en estantes con cacharros y en numerosos cuadrillos formados por azulejos antiguos enmarcados.

Segundo jardín. Roma y Granada

El segundo jardín, bisagra entre el primero y el tercero y ángulo de la L que forma el conjunto, fue el último en construirse. Seis años pasaron desde la inauguración de la casa hasta 1917, fecha en que al parecer quedó terminado. Las primeras ideas de Sorolla muestran una planta muy cuadrada, con una gran fuente de pie alto en el centro. El deseo del pintor de colocar una pérgola transformará la planta dándole un sentido longitudinal. Finalmente la pérgola se hará en el tercer jardín y se sustituirá por una columnata, que separa los jardines segundo y tercero en la actualidad.

La planta quedó definida como longitudinal con el diseño de los parterres y el canalillo o *riad* que discurre entre ellos, desde una fuente hundida de taza redonda, como las que Sorolla había visto en la Alhambra, hasta un pequeño estanque. El elemento definitivo para cerrar la perspectiva llegó con el regalo de una estatua romana, un togado que Sorolla recibió en 1916.

Todavía en 1917, en su último viaje a Granada, Sorolla busca en la Alhambra algunas ideas para su “nuevo jardincillo”, que ese mismo año queda el jardín terminado. Curiosamente, siendo el jardín que más preocupó a Sorolla, como demuestran los numerosos dibujos en anotó sus ideas, fue luego el que menos pintó: el cuadro que aquí se presenta es el único que conocemos del conjunto de este jardín.

El tercer jardín

El tercer jardín se construyó a la vez que el primero (1911): su rasgo principal era un estanque que, con su reflejo, multiplicaría la luz de este espacio, muy encerrado por la tapia de la casa vecina y por la propia casa de Sorolla. Lo preside un grupo escultórico. En este jardín los parterres se dejaron en principio sin rebordes y durante un tiempo creció con aspecto algo salvaje.

En 1915 Sorolla acometió la reforma de este espacio para colocar una pérgola y regularizar los parterres con bordes de obra rematados con aliceres alegres de cerámica blanca y azul. Alrededor del estanque se plantaron lirios blancos y morados, rododendros, hortensias y azaleas, y en un parterre lateral alhelíes rosados que Sorolla pintó varias veces.

La pérgola se convirtió en un lugar de reunión y así la vemos en sus cuadros, con sus mesas y sillas de mimbre blanco. Sigue siendo hoy el lugar favorito de los visitantes.

Ejes, perspectivas y transiciones

El *paraíso doméstico* diseñado por Sorolla establece, pues, cuatro espacios claramente diferenciados: cuatro jardines, cuatro conceptos, cuatro funciones perfectamente imbricados y encadenados a través de una fuerte estructura axial. Así, los dos ejes articulados en “L” siguen la forma de la parcela y unen los jardines entre ellos mediante circulaciones en codo y visuales oblicuas que permiten un descubrimiento lento y pausado de las relaciones inter-espaciales: el jardín se van desdoblado incesantemente, desvelándose ante el espectador.

El trabajo de Sorolla residirá en desarrollar un complejo proceso

proyectivo en el que el jardín salta de las dos dimensiones del lienzo a la realidad física del jardín, en un proceso de ida y vuelta que generará un sin fin de posibilidades pictóricas, fuente de inspiración para muchos de sus cuadros. Unos reducidos metros cuadrados se convertirán en infinitas instantáneas fugaces de momentos aún más transitorios, intuitivos, despreocupados, alegres; construcción intelectual de una necesidad vital del artista.

Elementos y detalles

Los jardines fluyen uno detrás de otro a través de los ejes y sus elementos focales, de sutiles perspectivas con elementos de transición y puntuación: escalones que salvan los desniveles, columnas que subrayan las conexiones entre cada jardín y su vecino, fuentes, solados, bancos y tiestos de cerámica de vivos colores. Mención especial debe hacerse a las esculturas, actores principales de la vida de jardín que, marcando ejes de perspectiva, aportan sensualidad y movimiento frente a la trama axial del jardín.

Cada uno de los detalles que aún hoy podemos ver del jardín que soñó el pintor está meticulosamente pensado por la mirada del artista que tiene ya en su cabeza la idea de los cuadros que en él pintará cuando esté construido, plantado y florecido. Es la recuperación de la esencia de nuestros jardines en el llamado *jardín neo-español*, del que Sorolla será precursor.

Las especies del jardín

Son numerosas las especies vegetales que pueden identificarse en los cuadros pintados por Sorolla y en las fotografías tomadas en su casa de Madrid. Los jardines que visita y tiene ocasión de pintar en sus numerosos viajes por España, le brindan la oportunidad de descubrir el potencial estético de muchas de las plantas que posteriormente enviará a Clotilde con instrucciones precisas sobre cómo utilizarlas en su propio jardín. Éstas constituyen piezas

fundamentales en la composición de perspectivas y transiciones, dotando de fuerza a sus escenografías, y le permiten volver a demostrar su maestría en el tratamiento de la luz ahora tamizada a través de las hojas de los árboles.

A esa intencionalidad estética y sensorial de las plantas utilizadas y retratadas por Sorolla se une una segunda lectura que nos habla de siglos de descubrimientos botánicos, avances en las técnicas de jardinería, esquemas de plantación heredados de otros tiempos y reminiscencias simbólicas que Sorolla fusiona con gran acierto para constituir un documento único y personal.

Es un Sorolla maduro que sabe lo que quiere y que se está pintando a sí mismo, y en el que destaca la importancia que dio a conceptos fundamentales de la pintura como la luz, el color, la composición o los reflejos. En estas obras existen los paralelismos con otros artistas como el impresionista Claude Monet o el expresionista Vasili Kandinsky que también encontraron en el trabajo con jardines los mismos parámetros pictóricos y emocionales que encontró Sorolla.

CRONOLOGÍA

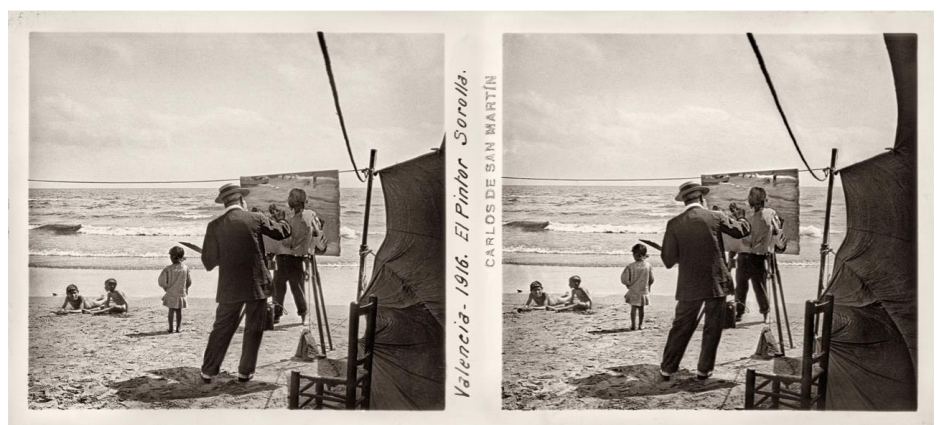
- 1863 Nace en Valencia.
- 1878 Ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, donde entabla amistad con Tono García del Castillo, hermano de Clotilde García del Castillo, su futura esposa.
- 1885 Inicia su estancia en Roma como pensionado.
- 1888 Contrae matrimonio con Clotilde en Valencia, estableciéndose la pareja en Asís (Italia).
- 1889 Tras una breve estancia en París para visitar la Exposición Universal, regresan a España y se instalan en Madrid.
- 1890 Nace Maria Clotilde, primera hija del matrimonio.
- 1892 Nace Joaquim, el segundo hijo. Sorolla obtiene la medalla de primera clase en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid por su obra La otra margarita.
- 1895 Nace Helena, la tercera y última hija del matrimonio. El Estado español adquiere Y todavía dicen que el pescado es caro para el Museo del Prado, y el Estado francés compra La vuelta de la pesca para el Museo de Luxemburgo.
- 1900 Sorolla obtiene el Grand Prix en la Exposición Universal de París, que supone su definitiva consagración internacional.
- 1906 Presenta, en la prestigiosa Galería Georges Petit de París, la primera de sus grandes exposiciones individuales, en la que exhibe 450 obras, con un gran éxito.
- 1907 Expone en varias ciudades alemanas: Berlín, Dusseldorf y Colonia.
- 1908 Expone en las Grafton Galleries de Londres. Entra en contacto con Archer M. Huntington, fundador de la Hispanic Society of America (Nueva York).
- 1909 Presenta en la Hispanic Society of America una gran exposición con 356 obras que será visitada por unas 160.000 personas, en la que vende casi 150 cuadros. La exposición se muestra posteriormente en la Buffalo Fine Arts Academy y en la Copley Society of Art de Boston.
- 1910 Encarga el proyecto para su nueva casa (actual Museo Sorolla).
- 1911 Viaja de nuevo a Estados Unidos. Presenta exposiciones en el Instituto de Arte de Chicago y en el Museo de Arte de la Ciudad de San Luis (Misuri). Firma el contrato con Archer M. Huntington para pintar los paneles de Visión de España. A finales de año, la familia se traslada a la nueva casa.
- 1912 Inicia los trabajos de los paneles de Visión de España, que lo mantendrán ocupado en los años siguientes y lo obligarán a viajar continuamente.
- 1919 Acaba el encargo de Visión de España. El esfuerzo ha castigado su salud.
- 1920 Sufre una hemiplejía que lo dejará imposibilitado.
- 1923 Muere en Cercedilla (Madrid).

Joaquín Sorolla y Bastida

(Valencia, 1863-Madrid, 1923).

Pintor español. En la Escuela Normal Superior de la Provincia de Valencia demostró muy pronto su afición por el dibujo y la pintura, asistiendo por las tardes a las clases de dibujo del escultor Cayetano Capuz en la Escuela de Artesanos. Premiado al terminar esos estudios preliminares, ingresó en la prestigiosa Escuela de Bellas Artes de San Carlos en 1879. Además, aprendió cerrajería con su tío, José Piqueras Guillén, con quien vivió después de perder a sus padres en 1865. Más relevante fue su trabajo de ayudante en el estudio del distinguido fotógrafo Antonio García Pérez, con cuya hija, Clotilde, se casó en septiembre de 1888. Sus visitas a Madrid, en 1881 y 1882, le permitieron copiar cuadros de Velázquez, Ribera y El Greco en el Museo del Prado. Dos años más tarde, en la Exposición Nacional de 1884 en Madrid, el éxito de su interpretación realista y dramática del tema histórico de *El dos de mayo* (Prado), le estimuló a solicitar una beca para estudiar en la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Para demostrar sus habilidades a las autoridades valencianas, incluyó otra pintura de tema histórico, *El grito de Palleter* (Diputación Provincial, Valencia), que le dio la oportunidad de presentar a una multitud en posturas variadas, realizada mediante el claroscuro. En enero de 1885, Sorolla salió para Roma. Desde la primavera hasta el otoño estuvo en París, donde le impresionaron las pinturas de los realistas y de los pintores al aire libre, entre ellas, las del alemán Adolph Menzel y el francés Jules Bastien-Lepage. En Roma, tuvo la oportunidad de estudiar rodeado de pintores españoles, como José Benlliure Gil, Emilio Sala Francés y José Villegas y Cordero. En 1887, para satisfacer las condiciones de su beca, envió a Valencia *El padre Jofré protegiendo a un loco* (Diputación Provincial, Valencia), otra vez de obligatorio tema histórico. Al terminar sus años en Roma, y después de pintar en Asís, regresó a Valencia en 1889, y al año siguiente trasladó su casa y estudio a Madrid. En 1892 mostró una nueva preocupación en su arte, se interesó en problemas sociales al representar la triste escena de *¡Otra Margarita!* (Washington University Gallery of Art, St. Louis), premiada con medalla de primera clase en la Exposición Nacional, y en 1893 en la Exposición - Internacional de Chicago. Hasta el fin de la década esta sensibilidad permanece en sus representaciones de la costa valenciana. Poco a poco, Sorolla abandona los temas de niños desdichados de *Triste herencia* (Colección Bancaja, Valencia), que había sido premiada en la Exposición Universal de París de 1900 y en la Nacional de Madrid un año después. Animado por el éxito conseguido con sus resplandecientes imágenes del Mediterráneo y estimulado por su amor a la luz y a la vida de sus soleadas playas se dedicó a pintar dichas escenas, más alegres y agradables, que le proporcionarían fama mundial. En su primera exposición individual, en las galerías George Petit de París en 1906, Sorolla también hizo patente sus habilidades como retratista. En 1908, el norteamericano Archer Milton Huntington visitó la exposición de Sorolla que tenía lugar en la galería Grafton de Londres y pretendió adquirir los retratos de *El pintor Aureliano de Beruete* (Prado), y *Manuel Bartolomé Cossío* (colección particular, Toledo), para su Hispanic Society of America. Al año siguiente, Huntington le invitaría a exponer en la Society, y así ocurrió en los primeros meses de 1909 con un éxito rotundo. La amistad y respeto mutuo que se profesaban motivó el encargo más importante en la vida del artista: la pintura de los inmensos lienzos destinados a ilustrar, en las paredes de la Society, las regiones de España. Sorolla tuvo entonces la oportunidad de presentar su «Visión de España», una imagen de las tierras y las gentes de su país contemplada a plena luz del sol. Intentando captar «la psicología [y] lo pintoresco de cada región», Sorolla viajó por toda España, volcando en ese proyecto toda su energía y creatividad entre 1911 y 1919. No obstante, continuó participando en exposiciones en España y otros países, y en las estaciones en que el sol escaseaba, pintó en su casa-estudio en Madrid, realizando más retratos, algunos de los cuales también habían sido encargados por Huntington para la Society. En 1921, mientras pintaba un retrato en su jardín, sufrió su primer ataque de hemiplejía. Incapacitado desde entonces, murió el 10 de agosto de 1923.

Priscilla E. Muller



SOROLLA EN SU PARAÍSO.
Álbum fotográfico del pintor
Sala 8 del Museo patio Herreriano

Esta exposición que se presenta en la Sala 8 del Museo, reconstruye fotográficamente el ambiente creativo de Joaquín Sorolla y su presencia en los ambientes culturales españoles entre las vísperas de la Revolución de 1868 y la Dictadura de Primo de Rivera, mojoneros históricos entre los que transcurrió la vida del pintor. Dada la importancia de su figura y su condición de genial artista y gloria nacional, Sorolla fue siempre objetivo de los fotógrafos, desde los maestros de su tiempo, como Antonio García, Christian Franzen, Alfonso, Campúa, Guillem Bestard, González Ragel y Venancio Gombau, que le retrataron en sus estudios, en los escenarios de su trabajo, entre las personas de su cercanía familiar y afectiva y en todos los lances relevantes de su vida. Importante en la muestra es la presencia de algunos de los grandes fotógrafos norteamericanos de su tiempo, como W.A. Cooper, Williams M. Hollinger, Harris and Ewing, Gertrude Käsebier y Sebastian Cruset, con los que mantuvo también una relación cercana, tras los viajes realizados a Estados Unidos, con motivo de sus exposiciones de 1909.

Las fotografías de Sorolla reunidas en la muestra nos ofrecen una visión impagable de la evolución del retrato de galería propio de los años recientes de la fotografía, desde la tarjeta de visita hasta los grandes formatos propios de los días que presenciaron el tránsito entre los siglos XIX y XX. Asimismo, estas fotografías resultan indispensables para acercarse al desarrollo del reportaje fotográfico español, propiciado por la madurez de la prensa ilustrada. Desde los días postreros del siglo XIX en que comienzan a aparecer sus retratos en *Madrid Cómico* o *La Ilustración Española y Americana*, hasta la apoteosis de su popularidad en las dos primeras décadas del siglo XX, Joaquín Sorolla fue protagonista de centenares de reportajes fotográficos aparecidos en las más prestigiosas publicaciones ilustradas. La presente exposición parte, en buena medida, de los recientes descubrimientos de los fondos de fotografías originales de semanarios y revistas de la importancia de *Blanco y Negro*, *Actualidades*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *La Hormiga de Oro*, *Crónica*, *Estampa*, *ABC* y *Ahora*.



SOROLLA Y LA FOTOGRAFÍA

La importancia de la fotografía en la vida de Sorolla es conocida. En un tiempo en que el lenguaje de las cámaras apenas contaba para la mayoría de los

representantes del mundo cultural y artístico español, contrastando con la atención que le prestaron intelectuales y artistas en América y Europa, Sorolla se mostró siempre atento a la evolución de la fotografía, como muestra su cercanía personal y profesional con fotógrafos de la talla de su suegro Antonio García, el gran patriarca de la fotografía valenciana, y con el danés Christian Franzen, el más importante retratista y reportero de la España de la Restauración y la Regencia. A ambos los tiene retratados Joaquín Sorolla, en dos retratos admirables no sólo por su propia excepcionalidad en la producción pictórica española, sino por su carácter de mutuo homenaje y celebración entre la pintura y la fotografía. Conocida también es su relación con el salmantino Venancio Gombau, el soriano Rioja de Pablo, y los jerezanos José Demaría López (Campúa) y Diego González Ragel. De ellos se conservan valiosos retratos del maestro, tanto en el Museo Sorolla como en los propios archivos de negativos de estos excelentes profesionales. Una selección de estas fotografías integra la presente exposición.

El interés de Sorolla por el trabajo de los fotógrafos explicaría la cuidada conservación de su legado fotográfico, que debemos especialmente a sus descendientes y a los responsables del Museo Sorolla. Este legado ha permitido al gran público asomarse a los momentos más relevantes de la biografía del pintor, gracias a los catálogos de exposiciones recientes celebradas en museos importantes de Europa y América y en las propias salas del Museo Sorolla. La presente exposición se diferencia de las anteriores en que se centra exclusivamente en la presencia de la fotografía en la vida de Joaquín Sorolla y en la variedad e importancia de sus retratos menos conocidos, partiendo de su propia importancia fotográfica y en su calidad de testimonio y fuente de memoria de la vida íntima y pública del artista.

Se trata, pues, de una exposición eminentemente fotográfica, que nos acerca a la figura de Sorolla y, a la vez, constituye un capítulo importante de la historia de la fotografía española. La muestra pretende convertirse en un trabajo canónico sobre la relación entre Sorolla y los fotógrafos, entre el pintor y la fotografía, un lenguaje muy próximo a su evolución personal y artística, desde los días de formación con Antonio García hasta su época de madurez. Consecuentemente, la fotografía y los fotógrafos tienen en esta exposición un especial protagonismo, dada la calidad de los retratos y reportajes reunidos, que no sólo nos permitirán acercarnos a la figura gigante de Sorolla, sino a uno de los momentos más relevantes de un tiempo especialmente importante en la evolución del lenguaje fotográfico.

La exposición incluye dos excepcionales autorretratos del artista y una cuidada selección de publicaciones gráficas de la época, en las que se publicaron los retratos y reportajes del pintor, desde su primera caricatura aparecida en *Madrid Cómic* hasta las decenas de reportajes aparecidos con ocasión de su temprana muerte.

Fuentes

Para realizar el proyecto se ha consultado el riquísimo archivo fotográfico del Museo Sorolla y de instituciones culturales como la Fototeca de Castilla y León, la Biblioteca de Cataluña, la Editorial Tivoli, la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Administración, la Biblioteca Valenciana, el Archivo Fotográfico de la Diputación de Valencia, Prensa Española, Televisión Española, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y la Hispanic Society of America. Asimismo, se han consultado diversos archivos de fotógrafos, como los de Alfonso, Marín, Christian Franzen, Pelai Mas, Antonio García, Boldún, Káulak, Venancio Gombau y González Ragel y decenas de colecciones particulares como las de Josep Aleixandre, Javier Aura, Concha Baeza, Juan José Díaz Prósper, José Huguet, Pablo L. Monasor y Josep Vicent Rodríguez.

Contenidos

La exposición se compone de 61 copias digitales realizadas en el taller de Castro Prieto a partir de originales de diversas colecciones;

13 copias de época; 3 óleos, obras de Joaquín Sorolla, de la colección del Museo; Originales de prensa

Y se articula en las secciones: Juventud / Familia / El Pintor en el Estudio / Madurez / Amigos y clientes / Sorolla a plena luz / Últimos días

PUBLIO LÓPEZ MONDÉJAR.

Comisario

Nacido en Casasimarro (1946), Publio LÓPEZ MONDÉJAR es el más conocido fotohistoriador español y el de una más larga trayectoria profesional. Su libro *Retratos de la Vida* (1980) fue el primero en su género editado en España. Desde entonces ha publicado decenas de artículos, estudios y ponencias, ha pronunciado numerosas conferencias y ha editado una treintena de libros, algunos tan importantes como *Crónica de la Luz* (1984), los tres volúmenes de su conocida trilogía *Las Fuentes de la Memoria* (1989, 1992 y 1996), *Madrid, laberinto de memorias* (1999), *150 años de fotografía en España* (1998), las monografías dedicadas a Luis Escobar (2001), Pacheco (2004) y Santos Yubero (2010), *La huella de la mirada* (2005), *La memoria del tiempo* (2011) y la monumental *Historia de la fotografía en España* (2005), traducida a diversos idiomas. Asimismo, López Mondéjar ha dirigido numerosos seminarios dedicados al estudio de la fotografía en España, ha editado libros colectivos, como *España: Diez miradas* (2005) y *Visiones de Marruecos* (2006), ha llevado sus exposiciones por toda España, América y Europa, ha obtenido importantes galardones, como el de los Encuentros Internacionales de Arles (1996), el Premio Bartolomé Ros de Photo-España (1998) o el Premio de la Sociedad Europea de Historia de la Fotografía (2000), y sus libros han obtenido en varias ocasiones el Premio Especial del Ministerio de Cultura. En 2007 realizó, junto a José Luis López Linares, la serie *La voz de la imagen*, que reúne 20 documentales sobre otros tantos fotógrafos españoles. Desde 2006 es miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 2014 realizó la exposición "El Rostro de las Letras. Fotografía y literatura en España desde el romanticismo hasta la generación de 1914", que actualmente itenera por diversas ciudades españolas.

Historia del Museo Sorolla

1925. El testamento de Clotilde García del Castillo y la creación de la Fundación Museo Sorolla

Clotilde García del Castillo, en su testamento de 1925, legó al Estado español la casa y las colecciones que le pertenecían para que se creara un museo en memoria de su marido. El legado fue aceptado en 1931, mediante una Real Orden que clasificó la institución que se creaba como "Fundación benéfico-docente de carácter

particular.”La Fundación está inscrita en el registro de Fundaciones Culturales del Ministerio de Cultura con el número 5, y con fecha de 28/3/1931, y sus fines quedan definidos como:“La conservación y exposición al público con las obras auténticas ejecutadas por D. Joaquín Sorolla y cuantos cuadros, objetos artísticos, muebles, etc., existan en la casa 37 del Paseo del General Martínez Campos y de cuantas obras se adquieran en el futuro con destino a dicho Museo”.

1932. La inauguración del Museo

Ese mismo año de 1931 se creó el Patronato, del cual formaban parte los tres hijos del pintor, además de los representantes de las principales instituciones españolas dedicadas a las bellas artes y el presidente de la Hispanic Society of America. Presidía el Patronato el Jefe del Estado y era vicepresidente el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.El Patronato redactó el primer Reglamento del museo, que se publicó por Decreto de 24 de marzo de 1932. El museo se inauguró en 1932, abriendo al público su planta principal. Era director Joaquín Sorolla y García, hijo del pintor.En aquellos primeros años la labor de Joaquín Sorolla García fue, por un lado, la de conservar la casa museo tal y como él la había conocido como habitante de la misma y, por otro lado, acometer las primeras labores museográficas de la institución.Sin embargo, la Guerra Civil obligó a cerrar el Museo y desmontar las salas, quedando las obras almacenadas. El Patronato quedó suspendido por un Decreto de 1936. Tras la Guerra Civil, se reabrió el museo en 1941.

Joaquín Sorolla García reanudó sus trabajos y montó nuevamente las salas. Además, tras una reforma arquitectónica, abrió como al público los espacios de la primera planta, que en vida de Sorolla estuvieron ocupados por los dormitorios de la familia.Además, Joaquín Sorolla García donó al Estado 56 obras en 1931, y posteriormente legó en su testamento de 1941 todos sus bienes a la Fundación Museo Sorolla, de manera que, a las obras legadas por su madre Clotilde para la creación del Museo y otras que los tres hermanos habían donado en 1931, se sumaron ahora 156 obras más de Sorolla, entre pinturas y dibujos.

Joaquín Sorolla García falleció en 1948. Le sucedió al frente del museo su sobrino mayor Francisco Pons-Sorolla, hijo único de María Sorolla García. Este creó una nueva sala de exposición para los dibujos, guaches y acuarelas aprovechando el espacio de las antiguas cocinas de la casa, en la zona del Patio Andaluz. Durante su periodo al frente del museo se publicó, en 1953, el primer catálogo de pintura del Museo Sorolla dentro de la obra Vida y obra de Joaquín Sorolla, del historiador del arte Bernardino de Pantorba.

La Fundación y el Museo Sorolla

A partir de la década de 1970, los cambios tanto en la legislación de fundaciones como en la de museos hicieron que la Fundación Museo Sorolla se desdoblase en dos entidades: el Museo Sorolla y la Fundación Museo Sorolla.El Museo se integra los museos dependientes del Ministerio de Educación Nacional, a través de la Dirección General de Bellas Artes. La Fundación continúa como una Fundación Cultural Privada con un nuevo estatuto jurídico.La integración del Museo dentro del Patronato Nacional de Museos (hoy desaparecido) marcó el inicio de una incipiente profesionalización en la gestión de la institución que pasó a estar dirigido por un conservador-director perteneciente al cuerpo facultativo de conservadores de museos.

La misión

La misión del museo está definida en el testamento de su fundadora, Clotilde García del Castillo, en estos términos: “La conservación y exposición al público de las obras auténticas ejecutadas por D. Joaquín Sorolla y cuantos cuadros, objetos artísticos, muebles, etc., existan en la casa 37 del Paseo del General Martínez Campos y de cuantas obras se adquieran en el futuro con destino a dicho museo”.

Sobre esta base, el museo se plantea como misión:

1. Conservar el legado de Joaquín Sorolla
2. Documentar y catalogar sus colecciones como medio para su conservación y conocimiento.
3. Investigar y promover la investigación sobre la obra de Joaquín Sorolla y su contexto desde todos los puntos de vista.
4. Exponer las colecciones en las mejores condiciones para su contemplación y su interpretación.
5. Difundir el legado de Sorolla a todos los niveles y hacerlo accesible al mayor número posible de públicos.
6. Incrementar las colecciones de pintura para completar la representación de todas las fases de su producción.

Visión

El Museo Sorolla aspira a promover al máximo el conocimiento y disfrute del legado de Joaquín Sorolla por todo tipo de públicos, en el convencimiento de que este legado, y en particular las obras de Joaquín Sorolla, puede ofrecerles una experiencia emocional y estética positiva y enriquecedora, estimular sus sentidos, avivar en ellos la conciencia del sentido de la vista como instrumento de conocimiento y animarlos a utilizar sus propias capacidades creativas.

**EXPOSICIONES EN EL
MUSEO PATIO HERRERIANO**

Del 12 de enero al 1 de abril de 2018

EL CUBISMO y sus derivaciones

Obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo y de la Colección Gas Natural Fenosa
SALAS 6 y 7

Con motivo del centenario de la obra de Rafael Barradas *Calle de Barcelona*, 1918 se reúnen más de 50 obras de artistas fundamentales para el Arte Contemporáneo Español de la primera mitad del siglo XX como Rafael Barradas, Joaquín Torres García, Moreno Villa, Díaz Caneja, Vázquez Díaz y Julio González entre otros. En sus obras el Cubismo constituye su principal referencia.

Si buscamos en el Diccionario de la Real Academia el significado del término Cubismo encontramos la siguiente definición:

El Cubismo y sus derivaciones analiza una de las aportaciones de la vanguardia más importante del arte del siglo XX. El cubismo simboliza una ruptura con el pasado, con el arte académico y se caracteriza por su gran voluntad renovadora. Los artistas descubren en éste movimiento artístico una plataforma para explorar nuevos caminos plásticos que derivan hasta los comienzos de la abstracción en las décadas de los años 40 y 50.

Dicha voluntad renovadora de la plástica de los años 20 y 30 en España se centra en la búsqueda de nuevos códigos estéticos. La irrupción de Rafael Barradas en España en 1918 supuso la llegada "real" del Cubismo, si bien es cierto, años antes se habían celebrado exposiciones con obras cubistas en Madrid y Barcelona causando un bajo interés entre los artistas y una gran conmoción para la crítica. A partir de 1920 surgió de nuevo interés por el Cubismo dentro de la Residencia de Estudiantes de Madrid y más concretamente por el cubismo de Juan Gris, éste hecho supuso una relectura del cubismo en las nuevas generaciones de artistas presentes en ésta exposición como por ejemplo Francisco Bores, Pancho Cossío, Manuel Ángeles Ortiz, Alfonso Olivares o Joaquín Peinado. Incluso la obra de Julio González de principios de los años 30 se puede considerar de fuerte herencia cubista. Por lo tanto los ecos del cubismo van más allá, hasta llegar a conformar parte de la sensibilidad artística española.

Del 25 de enero al 8 de abril de 2018

DEL ARCHIVO A LA HISTORIA

Howard Greenberg Gallery

SALA 2

Howard Greenberg es uno de los galeristas de fotografía más destacados del mundo. Es una autoridad en la fotografía de los siglos XIX y XX, y ha sido un reconocido líder estableciendo su valor en el mercado del arte. En reconocimiento a estos esfuerzos, y su inigualable colección de más de 30.000 fotografías, la revista *American Photo* proclamó a Greenberg una de las 25 personas más importantes de la fotografía.

Empleando su buen ojo para un valor artístico y una perspectiva histórica única, Greenberg ha construido una reputación para volver a descubrir fotógrafos significativos del pasado y establecer un mercado para sus obras. Representa y expone fotografías de muchos de los maestros reconocidos, incluidos Alfred Stieglitz, Edward Weston, Jacques-Henri Lartigue, Walker Evans, William Klein, Bruce Davidson, Saul Leiter y Henri Cartier-Bresson. Greenberg también representa los archivos de Edward Steichen, Arnold Newman, Roman Vishniac y Martin Munkácsi. Más recientemente, Greenberg ha agregado artistas contemporáneos en mitad de su carrera profesional al listado de la galería, como Edward Burtynsky, Joel Meyerowitz, Jungjin Lee y Frank Gohlke.

Los museos, las galerías, las instituciones educativas y las asociaciones del sector frecuentemente buscan la experiencia de Greenberg. Ha comisariado muchas exhibiciones aclamadas por la crítica,

La colección de fotografías personales de Greenberg ha sido objeto de cuatro grandes exposiciones en los museos: Musée de l'Elysée, Lausana, Suiza, 2012; Fundación Henri Cartier-Bresson, París, Francia, 2013; Museo de la fotografía de Hungría, Museo Mai Manó, Budapest, Hungría, 2013-14; y del Jewish Historical Museum, Amsterdam, Países Bajos, 2014. La publicación de la colección fue publicada por Steidl en 2012.

Del 26 de enero al 15 de abril de 2018

DIFFERENT TRAINS

Beatriz Caravaggio

SALA 1

El Museo Patio Herreriano inaugura el viernes 26 de enero, en la sala 1, la exposición de videoarte "Different Trains", de la artista Beatriz Caravaggio con música de Steve Reich. La obra Different Trains tiene una duración de 29 minutos.

"Different Trains" es una pieza audiovisual que gira en torno al holocausto y los trenes de deportación camino a los campos de exterminio nazis. Steve Reich compuso en 1988 esta pieza para cuarteto y cinta pregrabada, concebida en tres movimientos sin solución de continuidad, que evoca en su primer tercio los viajes en tren –desde Nueva York a Los Ángeles– que el compositor realizó entre 1939 y 1942 para visitar las residencias de sus padres divorciados

Hasta el 1 de Julio de 2018

Giant. Francisco Leiro

Capilla del Museo

La Capilla del Museo Patio Herreriano muestra a partir del 14 de marzo cuatro gigantescas esculturas del artista FRANCISCO LEIRO.

Leiro pertenece al grupo de artistas del siglo XX que protagonizó un cambio de dirección en el arte español de principios de la década de los ochenta. El clima de euforia que rodeó al nacimiento de la joven democracia española se manifestó en el arte en la forma de una explosión plural que incluía artistas como: Ferrán García Sevilla, Juan Muñoz, Manolo Quejido, Susana Solano, Juan Uslé y Miquel Barceló.

La obra de Leiro apareció en un clima dominado por las ideas de la Transvanguardia italiana y el Neoespressionismo alemán, aunque existe un conjunto de relaciones mucho más complejo que incluiría el Surrealismo, el Manierismo gallego, la escultura románica, la tradición policromática; así como el impacto del arte popular y de escultores europeos contemporáneos.

Hasta el 23 de abril de 2018

SEIS CREADORAS EN LA COLECCIÓN

Elena Asins, Rosa Brun, Ángela de la Cruz, Cristina Iglesias, Elena del Rivero y Soledad Sevilla

SALA 9

Una nueva exposición con obras de Elena Asins, Rosa Brun, Ángela de la Cruz, Cristina Iglesias, Elena del Rivero y Soledad Sevilla Las 6 artistas son de referencia dentro del panorama artístico contemporáneo español desde la década de los años 70 hasta la actualidad, como son: Elena Asins, Rosa Brun, Ángela de la Cruz, Cristina Iglesias, Elena del Rivero y Soledad Sevilla. A todas ellas les une el empleo del lenguaje abstracto, en el caso de Asins, Brun y Sevilla aplicado a la pintura; Iglesias a la escultura, y una mezcla de ambas disciplinas en de la Cruz y del Rivero

Dentro de ésta selección hay destacar la figura de dos artistas que comparten generación. Elena Asins por aunar la teoría del cálculo y los algoritmos en sus obras y sobre todo por ser pionera en el arte asistido por ordenador en España. Y Soledad Sevilla principal representante de la pintura abstracta "racional" en la que se conjuga forma y color a través de la geometría.

Estas seis creadoras contribuyen a visibilizar la presencia de la mujer artista en el arte contemporáneo desde los años 70, llegando en varios casos a sus cotas más altas, recibiendo el Premio Nacional de Artes Plásticas. Y más especial es el caso de Ángela de la Cruz, que en 2010 se convirtió en la única mujer finalista del Premio Turner.

VISITAS GUIADAS A LAS DIFERENTES EXPOSICIONES

Escolares, público general o grupos concertados.

Información y reserva para talleres en educacion@museoph.org

O en los teléfonos 983 362 908

Siga nuestras actividades **dia a dia en nuestra pagina web (www.museopatioherreriano.org) y en las redes sociales**

<https://www.facebook.com/search/top/?q=museo%20patio%20herreriano>

Dirección

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org

Horario

Abierto de martes a viernes de 11:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00 horas. Sábados de 11:00 a 20:00 horas (ininterrumpido). Domingos de 11:00 a 15:00 horas. Cerrado los lunes (excepto festivos), domingos tarde, el día de Navidad y el primero de año.

Entrada gratuita**Facilidad de acceso**

Puede accederse a las salas e instalaciones del museo con sillas de ruedas y cochecitos para niños. En el guardarropa del museo se podrán solicitar sillas de ruedas sin cargo. El museo dispone de ascensores que facilitan el acceso a personas discapacitadas, así como rampa de entrada al museo.

Obras de arte

No está permitido tocar las obras de arte, ni entrar en las salas con objetos punzantes u otros similares.

Cámaras de fotos

Se permite tomar fotografías en las salas únicamente con cámaras de mano. No se permite el uso del flash ni de trípodes. Se podrán efectuar grabaciones de video únicamente en la entrada y en los patios del museo. Queda prohibida la reproducción, distribución o venta de fotografías sin el permiso del museo.

Guardarropa

Para proteger las obras de arte de posibles accidentes, se deberán dejar en el guardarropa las mochilas (de todos los tamaños), paraguas, paquetes, bolsas y carteras de tamaño superiores a 28 x 36 cm, así como cualquier bulto grande.

Animales

No está permitida la entrada de animales, salvo perros-guía.

Otras normas de acceso

No está permitido fumar en el interior del museo, ni entrar con alimentos y bebidas.

Medios de transporte

Líneas de autobuses: Plaza Poniente, líneas 1, 3, 6, 8 (Ver página web de Autobuses Urbanos de Valladolid: www.auvasa.es)

Ferrocarril: RENFE: Estación de Valladolid Campo Grande (www.renfe.es)

Aeropuerto: Aeropuerto de Villanubla. A 15 km. del centro de la ciudad

Aparcamientos: Muy cerca del museo se encuentran tres aparcamientos privados: Plaza Mayor, Plaza del Poniente y Paseo de Isabel la Católica. (Ver mapa)

INFORMACIÓN

MUSEO PATIO HERRERIANO

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org